

Anotaciones sobre el tejido feminista latinoamericano: más allá de las genealogías

ALMUDENA CABEZAS GONZÁLEZ*

Resumen

El trabajo presenta algunas reflexiones incipientes sobre los feminismos en América Latina durante la primera década del siglo XXI. A partir de las investigaciones realizadas por la autora y la revisión de fuentes secundarias se plantea el estudio de las genealogías del pensamiento feminista para dar cuenta de sus singularidades teóricas en la región y la necesidad de reconocer cómo esta diversidad, en la práctica, es parte de las disputas políticas por establecer la hegemonía en el campo social entre los distintos feminismos. Se ofrece entonces como unas primeras notas metodológicas hacia un trabajo empírico en curso sobre la necesidad de conocimientos situados a partir de experiencias encarnadas, que se alejen de la consideración de América Latina como contexto de la acción de los movimientos sociales.

Abstract

This paper presents some early thoughts on feminism in Latin America during the first decade of the century. From research conducted by the author and review of secondary sources the article discusses the study of the genealogies of feminist thought to account for their theoretical singularities in the region and the need to recognize how this diversity, in practice, is part of political wrangling to establish hegemony in the social field between different feminisms. Was then offered as a first methodological notes toward an empirical study in progress on the need for situated knowledge from embodied experience, to stay away from the consideration of Latin America as a context for the action of social movements.

Introducción

Las mujeres articulamos un abanico de fuentes identitarias versátil, siendo el movimiento de mujeres un campo social altamente diversificado y difícil de cohesionar pues como reconoce Sonia Brito:

En el reino de la diversidad sería un error considerar la existencia de un movimiento de mujeres unificado y homogéneo (...), cuya única identidad, que aglutina a todas las

* Profesora Asociada del Departamento de Ciencia Política y de la Administración III, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid (UCM), España. Docente de Género y Poder en América Latina, sus áreas de investigaciones son la geopolítica feminista, el regionalismo y los estudios latinoamericanos (email: macabeza@cps.ucm.es).

mujeres, sea el sexo; pero, que la existencia de jerarquías sociales y las históricas discriminaciones étnico coloniales nos separe inmediatamente (2005: 124).

¿Qué decir entonces del movimiento feminista?, ¿dónde ubicarlo? Y ¿Cómo identificarlo? Aunque el feminismo viene siendo caracterizado, en cierto modo, por interpelar a la sociedad y cuestionar las formas que adopta el poder para con las mujeres¹, los feminismos conforman un espacio polimórfico, un amplio campo práctico y discursivo generado en relación y, por oposición, a otros actores políticos y sociales.

Los feminismos se multiplican a partir de instancias organizativas dependientes de instituciones (partidos políticos, sindicatos y ONGs), pero también desde instancias autónomas y horizontales, de aparente mayor dinamismo y, con estructuras, cuando existen, menos rígidas en su funcionamiento y articulación externa. En consecuencia, si tomamos el feminismo lejos del dogma y de una práctica pre-establecida -como un proceso inacabado-, las prácticas, las experiencias, las propuestas y los discursos que en cada momento se realizan como movimiento definen y redefinen las identidades colectivas de las mujeres y a los propios sujetos de los feminismos.

A finales del siglo pasado y en el nuevo milenio la política de identidades y las identidades políticas cobran especial relevancia. De hecho, la emergencia de una lógica de afirmación de la identidad colectiva en el plano simbólico que, en muchas ocasiones, parte de los espacios cotidianos y se combina con intereses y demandas específicos para cuestionar los principios básicos de la organización social es un rasgo destacado en la literatura de movimientos sociales en general, y de las mujeres en particular (Álvarez et Al. 1998; Harcourt, 2003). Estas dinámicas generan nuevos espacios de encuentro, menos estructurados e institucionalizados que se organizan en torno a demandas más accesibles dando cuenta de las formas en que la participación política no se restringe a las formas políticas de tradición liberal - el sistema de partidos políticos y las instituciones estatales.

El trabajo del feminismo y las organizaciones de mujeres ha sido fundamental para la construcción de sociedades contemporáneas en las que su “emancipación” ha sido un revulsivo actuante en todas las instituciones sociales y políticas. Sin embargo, más allá del ciclo de consolidación institucional de las políticas de género

durante el periodo de auge neoliberal del siglo XX, algunas demandas clásicas de los feminismos como la efectividad de los derechos sexuales y reproductivos, siguen insatisfechas; y el listado de demandas feministas sobrepasa las iniciales demandas de igualdad o luchas contra las violencias de género, para plantear: “Los problemas ecológicos y ambientales, la división público- privado, las relaciones de género, las formas de hacer política, la cultura de derechos, la diversidad...” (Celeberti, 2009:75); en definitiva, las relaciones de poder en todas sus dimensiones.

Algunas demandas feministas plantean trascender el mero acceso a los servicios públicos y articular la ciudadanía social y política para superar su escuálida conversión en mero consumo (Mones, 2013)²; o bien, la lucha contra el neoliberalismo, por la vida y la soberanía alimentaria (ALAI, 2013)³, mientras otras persiguen un descentramiento moral y material del feminismo tradicional, que bajo sus ropajes *globalistas* sigue cobijando el imperialismo y etnocentrismo occidental (Bidaseca y Vázquez, 2011).

Ahora bien, estas demandas servirían para identificar el campo discursivo de los feminismos en América Latina o el Sudeste Asiático, pero los debates abiertos en torno a la existencia del *feminismo indígena* que no se agota en la estricta división entre adherentes y contrarias (Gargallo, 2013; Cabezas, 2012) o del *feminismo comunitario* (Paredes, 2008), parecen constituir especificidades claramente latinoamericanas como lo fue en su día el llamado *feminismo popular*⁴.

En la estela de los planteamientos postcoloniales y, sobre todo, siguiendo el pensamiento de-colonial emerge la pregunta sobre la existencia de una forma particular de los feminismos en América Latina, es decir, la posibilidad de identificar unas características específicas de los feminismos latinoamericanos contemporáneos.

1 Aunque pueda resultar una obviedad siempre conviene tener presente que no todas las organizaciones de mujeres, ni todas las mujeres organizadas son feministas.

2 Importante en esta demanda es el trabajo de la Articulación Feminista Marcosur (AFM).

3 Igualmente, conviene revisar al respecto el planteamiento la Red de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), inserta en la CLOC/ Vía Campesina o de la Red de Mujeres Campesinas Latinoamericana.

4 Etiqueta surgida a mediados de la década de los 80 del siglo XX para identificar la excepcionalidad de los movimientos sociales de mujeres que emergen en las grandes ciudades latinoamericanas a partir de los estudios de caso sobre Villa El Salvador, en el Cono Sur Metropolitano de Lima, donde las acciones comunitarias de las organizaciones de mujeres como los comedores populares en los asentamientos urbanos se contraponen con las demandas del feminismo considerado tradicional.

Ahora bien, ante la constatada pluralidad de doctrinas políticas y prácticas de los feminismos más que señalar y transmitir certezas sobre las identificaciones de las mujeres que ofrecemos como investigadoras, se propone de evitar congelar las imágenes de unos procesos que están en devenir pues el abuso de etiquetas y contenedores con escasa elasticidad puede impedir la comprensión de los cruces y sobrecruces de discursos y prácticas en los que se produce feminismo en la cotidianidad. Una realidad, que bien la ilustra Ruth Zurbriggen al afirmar:

Hay feminismos separatistas, hay feminismos que intentan articulaciones puntuales y hay feminismos que trabajan por las integraciones. Las prácticas no van todas en el mismo sentido, aunque a veces nos encontremos todas en la calle exigiendo aborto legal y el fin de los feminicidios (Neuquen, Argentina)⁵.

Dado que el entrecruzamiento de las demandas es una característica propia de los movimientos sociales contemporáneos, para comprender la pluralidad de sentidos feministas quizás sea de utilidad contemplar las formas en que se han establecido y circulado las narrativas sobre qué son y han sido los feminismos en América Latina, y las formas en que las feministas vienen conjugando la pertenencia a dicha región.

La práctica del acto de nombrar trasluce un ejercicio de poder y la autoidentificación y/o clasificación de los colectivos y prácticas de las feministas como latinoamericanas, indígenas, afrodescendientes o negras, jóvenes o viejas, comunitarias o populares, centroamericanas o sudamericanas, marca y delimita pertenencias y exclusiones. La capacidad de establecer la frontera entre dichas pertenencias y las formas en las que se generan dichas fronteras son actos políticos fundamentales, pues en la percepción de las integrantes de los colectivos, en sus nombres o silencios, se establece la identidad de las mismas. Como es sabido, los juegos de poder al interior de los feminismos, los posicionamientos de cada perspectiva, enfoque y/o grupos, junto a la dinámica de contienda política por ganar espacios, acceder a recursos y alcanzar reconocimientos de y por otros actores, son parte ineludible de la construcción política de los feminismos. En palabras de Celeberti:

Estas experiencias, estas prácticas políticas, discursivas y simbólicas crean nuevos significados políticos y disputan hegemonías políticas (2009:75).

En las próximas páginas se plantea un esbozo de las cuestiones planteadas en lo que sería un somero repaso del devenir de los feminismos en estas primeras décadas del siglo XXI, en la medida en que se asume la imposibilidad de dar cuenta de todas las expresiones de los feminismos y, mucho menos, de sus prácticas situadas.

De los feminismos en América Latina

El feminismo en América Latina fue obligado a reconocerse coral cuando el desencuentro del feminismo blanco con las demandas de las llamadas *otras* del feminismo –las feministas populares, feministas afrodescendientes o negras, jóvenes feministas, feministas lesbianas y feministas migrantes–, lleva al reconocimiento y a la reimaginación de sus fronteras (Álvarez, 2003). Pero el reconocimiento de la pluralidad de sujetas y actrices no supone una supresión automática de las desigualdades y jerarquías en el campo feminista por la mera nominación o asunción de la existencia de prácticas racistas, adultistas, clasistas y homofóbicas, entre otras. Y en la disputa por el reconocimiento como feministas, de las propias o de las ajenas, han jugado un papel fundamental las narrativas que a modo de historias lineales y cerradas buscan delimitar qué es el feminismo en la región y quiénes son las feministas latinoamericanas.

Por un lado, esta consideración en clave genealógica implica reconocer las formas en que las feministas latinoamericanas se consolidan como sujetas colectivas a partir de un ejercicio de apropiación singular de sus historias, habiendo sido, y en ocasiones siendo aún, historiografiadas desde el afuera de los *Latin American Studies* que hicieron del feminismo latinoamericano un objeto excepcional como otredad inherente a las especificidades del feminismo *primermundista*, siendo quizás el mejor ejemplo de esta singularidad la etiqueta del feminismo popular a la que me refería anteriormente (Andreas, 1985; Lamas et Al., 1995).

En general, aparecen como reflexiones sobre el feminismo latinoamericano aproximaciones que esconden ejercicios de poder performativos que delimitan, nombran y simbolizan el espacio y a las personas en las que sobresale la cuestión del locus político: la identidad de las mujeres se concibe como una homología entre una porción de espacio, un grupo de personas y una cultura que conforman una comunidad homogénea en un territorio particular delimitado; ya sea un Estado concreto o la región latinoamericana.

5 Activista feminista del colectivo *Las Revueltas de Neuquén* (Argentina), donde el movimiento de mujeres y feminista ha estado muy activo en la protesta sociopolítica y la acción directa. Sobre dicho proceso en esta ciudad se recomienda consultar el trabajo de las historiadoras Julia Amarilla y Norma Amarilla, "Estrategias feministas de protesta en la ciudad de Neuquén" (2008).

Se establecen así correspondencias entre la identidad de la región y unas características de la naturaleza, la cultura y la gente, que son usadas en los discursos y clasificaciones de la ciencia, la política, el activismo cultural, el marketing regional, la gobernanza y la regionalización política o religiosa; a fin de marcar su diferencia con y de otras regiones (Passi, 2003: 478).

Como afirma Alba Carosio:

El pensamiento e incluso el movimiento feminista latinoamericano es poco conocido, y ha sido poco estudiado, porque ha prevalecido la imagen de que las teorías feministas son principalmente europeas o norteamericanas, por esto, es parte de las reivindicaciones necesarias de un pensamiento nuestro americano, reconocer y visibilizar las elaboraciones de nuestras pensadoras que produjeron conocimiento no neutral, situado en la corporeidad, la historia, la organización social y a partir de una perspectiva ética sobre la inequidad y desigualdad entre hombres y mujeres. Se trata también de mostrar y analizar una profusa producción feminista latinoamericana que ha sido minimizada, por la carga etnocéntrica, colonialista y universalizante de un metalenguaje de género, impulsado por modelos de planificación del desarrollo (Carosio, 2012: 2).

En esta dirección, encontramos ejemplos del esfuerzo legítimo pero siempre insuficiente, por su condición de inconcluso y parcial, de genealogías propias del feminismo latinoamericana en obras como *Los Encuentros, (des) encuentros y Búsquedas: El movimiento feminista en América Latina* (Olea, 1998), los dos primeros tomos de *Perfiles del Feminismo Iberoamericano* (Femenías, 2002), el *Movimiento de Mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado* (Molyneux, 2003), o el más contemporáneo *Feminismos Latinoamericanos* (Vargas, 2008).

Sin embargo, en estas obras cuesta encontrar la polifonía propia de los feminismos contemporáneos, siendo más bien recorridos que siguen el planteamiento de las olas feministas que desarrolla el feminismo occidental. Por ello, en paralelo van a surgir nuevas genealogías que como parte de las dinámicas identitarias de la que hablamos al comienzo plantean un pensamiento feminista desde el Sur que responde a las determinantes históricas de la negritud, de las resistencias de las indígenas, de las mujeres migrantes y diaspóricas, de las sexualidades emergentes, etcétera. Como parte de la irrupción de estas otredades internas surgen nuevas genealogías, como en el caso de los feminismos autónomos (2011), del feminismo de la negritud (Carnero, 2005; Curiel,

2007), como en los *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América* (Gargallo, 2013). Además, más allá del mero reconocimiento de la existencia de opresiones cruzadas –de raza, clase y género–, en la vida de las mujeres, se asume la parcialidad y limitación de los planteamientos feministas (Curiel et Al, 2005), la imposibilidad de abordar y, mucho menos, de representar la totalidad de los feminismos contemporáneos en América Latina.

El reconocimiento de estas nuevas memorias se encuentra recogida en el Tomo III del *Pensamiento Feminista Latinoamericano* (Femenías, 2007), donde ya se encuentran recogidas las cuestiones fundamentales sobre la raza (Curiel, 2007), y también dentro del *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo en América Latina* (Bidaseca y Vazquez, 2011), que más allá de los mecanismos alterizantes de la colonialidad abordan la colonización autoimpuesta en los estudios feministas latinoamericanos.

Las narrativas sobre y de los feminismos latinoamericanos son parte ineludible del proceso de constitución de las identidades de las diversas corrientes y grupos feministas y su lectura cobra mayor significación cuando se aborda a la luz de las disputas políticas y las prácticas concretas al interior del propio campo feminista⁶.

Rebeldías feministas en el siglo XXI

Abordar la secuencia de los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, que se inician en 1981 y se han venido celebrando cada dos o tres años en diferentes países hasta cumplir 30 años en noviembre del 2011 (Bogotá), condensa las idas y venidas, los nudos y los nodos de la acción colectiva –de las mujeres, las feministas y el género–, y nos permiten visibilizar los diversos hilos con los que se teje su presencia en las dinámicas políticas latinoamericanas, así como algunas claves de su desarrollo regional (Cabezas, 2008; Vargas, 2008).

Algunos de los temas centrales que aparecen en las agendas de los encuentros giran alrededor de la lucha contra los fundamentalismos de cualquier tipo, que niegan o violentan el ejercicio de los derechos

6 Véase, por ejemplo, para el caso de los feminismos en Nicaragua el trabajo de Cecilia Medal (2012): *Cuentas que cuentan: (re)visiones de los principales hitos en la constitución del movimiento de mujeres de Nicaragua como actor políticos y social desde las protagonistas*, Máster Europeo conjunto en Estudios de las Mujeres y de Género, GEMMA, 3ª Edición 2009/2001 (mimeo).

políticos, sexuales, reproductivos y económicos de las mujeres; o bien, sobre las alternativas frente a la globalización neoliberal, el militarismo y la guerra. Sin embargo, demandas clásicas como el derecho al aborto, recientemente adquirido en Uruguay (2012) y en curso de legislarse en Chile (2014), o el reconocimiento de la diversidad sexual⁷, siguen vigentes como realidades de gran impacto social que cuesta mucho asumir confrontadas por la radicalización social y política de los mal denominados grupos pro-vida, que lograron imponer la prohibición del aborto con graves penas para las mujeres en Nicaragua⁸, El Salvador y República Dominicana; y han impedido el avance en el matrimonio igualitario en Colombia, Paraguay, Ecuador o Venezuela, entre otros. Como sostiene Celeberti (2009), estas dinámicas muestran los límites de los gobiernos de izquierda en parte de la región.

Por otro lado, las demandas sobre los derechos sexuales se conjugan de formas particulares dando cuenta de un desplazamiento en su enunciación cuando el clásico derecho al cuerpo de las mujeres, leído como derecho al aborto, se convierte en los derechos a un cuerpo sin hambre o sin violencias, y en los derechos a vivir bien y en estados laicos y paritarios. Igualmente, se produce una ampliación del marco tradicional de las luchas contra las violencias hacia las mujeres (reconocida regionalmente en la Convención de Belém do Para, OEA, 1995), para asumir dentro de las mismas las violencias del Estado.

Estas apropiaciones diversas están produciendo desplazamiento en el eje desigualdad-reconocimiento, dando cuenta de un tejido feminista que bebe de las tradiciones del feminismo socialista y ecologista como vías prácticas para contribuir a un frente unido contra el neoliberalismo en América Latina (ALAI, 2013).

Ahora bien, aunque parece haberse asumido la inexistencia de un sujeto privilegiado para la emancipación de las mujeres y que los procesos de cambio son lentos y parciales, permanece abierta la cuestión de cómo poner en práctica la relación fluida entre reconocimiento y distribución. Aunque la tensión entre ambas lógicas no siempre conduce al enfrentamiento⁹, y el debate es fructífero en ciertas ocasiones, nos remiten a dos universos de pensamiento y acción diferentes –por ejemplo, entre la clase y el género, o entre el género y la raza –, como fracturas que atraviesan a las personas concretas y a las organizaciones. La dificultad de su puesta en práctica ha sido evidenciada en la dinámica de oposición entre los EFALYC y la celebración de los llamados Encuentros Feministas Autónomos, que buscan distanciarse del feminismo “reivindicativo”, de la inclusión en los espacios de la política formal, asumiendo la lucha contra el patriarcado y las razones binarias, esencialistas y hegemónicas “que” las mujeres llevamos dentro (Feministas Autónomas en Lucha, 2009).

Estos desencuentros además se han puesto en evidencia en el Foro Social Mundial (Cabezas, 2008; Conway, 2013). No en vano, tras las decepciones de los procesos de Beijing+ 5 y Beijing+10, parte de la crítica feminista se orienta hacia el llamado feminismo *con conciencia de clase*, caracterizado por apoyar la lucha de las y los trabajadores contra los efectos del capitalismo en su fase global o neoliberal –especialmente sobre el desempleo y las formas diversas de violencia (Álvarez, 1998; León, 1994; Jaquette 1994).

7 Durante 2012 Uruguay se convertía en el segundo país de la región en aprobar el matrimonio entre personas del mismo sexo, mientras en Argentina además de este reconocimiento se promulgaba la Ley de identidad de Género, (9 mayo 2012), y en Chile se promulgaba la Ley antidiscriminación tras el asesinato del joven Daniel Zamudio agredido por neonazis (9 mayo 2012).

8 La eliminación del aborto terapéutico como una excepción en la ley penal y la persecución contra líderes y defensoras de los derechos humanos de las mujeres son parte de una conflictividad social que adquiere ribetes fundamentalistas en Nicaragua y cuestiona fuertemente a los nuevos gobiernos “de izquierda”. Véase de Eveling Carrasco López, *El movimiento feminista nicaragüense y las políticas del cuerpo. Posición discursiva y ejes de diferenciación en relación con el aborto. Un análisis de prensa (2006-2007)* 2012; UCM Eprints 16741 (31 de octubre de 2012 [citado el 27 de noviembre de 2012] Tesis Trabajo Fin de Master (TFM), UCM]; disponible en <http://eprints.ucm.es/16741/>; y Maaria Seppänen, *The Spiral Model of Socialization of Human Rights Norms Revisited: The struggle against the blanket ban on therapeutic abortion in Nicaragua 2006-2010*. EMA Degree. Venice: European InterUniversity Centre for Human Rights and Democratization, 2010.

9 Como han planteado las teóricas y activistas Queer es necesario desestabilizar diferencias e identidades de género, que nos clasifican binariamente y por oposición, jerarquizando. No solamente en lo que respecta a la identidad de género y la heterorrealidad normativa. La construcción de una división sexual o de una división de género, del masculino/femenino, hombre/mujer y cultural/natural, no responde a una verdad superior que trasciende al individuo y a la sociedad, que nos ordena y regula. La división de nuestros cuerpos y de nuestras percepciones en sistemas de oposición binarios responde a un modelo construido, a una construcción mental creada en un orden social determinado, un orden que masculiniza y feminiza a los seres humanos, que nos categoriza y jerarquiza como resultado de relaciones de poder.

La fragmentación de organizaciones, redes y articulaciones no permite hablar de los movimientos sociales como si de un campo unificado se tratara, siendo más bien un tejido. Ahora bien, junto a la pluralidad de actores y a la fragmentación en los procesos de movilización social se aprecian articulaciones incipientes y entrecruces dinámicos entre distintos movimientos. Particularmente interesantes por su dimensión transnacional son aquellas que relacionan el cambio en la vida de las mujeres y las luchas contra los Tratados de Libre Comercio, tanto con Estados Unidos, México, CAFTA, Perú y Colombia, como respecto a las negociaciones de los Acuerdos de Asociación (ADA) con la Unión Europea-, o bien, el entrecruzamiento variado del feminismo con las demandas por la tierra y los derechos campesinos, la cultura y la identidad, contra la violencia o el militarismo. Una dimensión relevante dada la llegada y posterior consolidación de gobiernos nacionales progresistas en algunos países de la región, que han logrado alcanzar un moderado neo-desarrollismo frente a la hegemonía neoliberal previa¹⁰.

Rumbos abiertos por los feminismos latinoamericanos

Terminada la primera década del siglo XXI se abren paso nuevos discursos y algunas prácticas alejadas del paradigma del progreso y del desarrollo que proclaman la ruptura con el capitalismo y la colonialidad. Irrumpen los feminismos críticos con el sacrificio del territorio y del ecosistema, las expresiones de la buena vida y de la vida digna, y aunque las dinámicas sociales buscan conjugar distintas autodeterminaciones con la heterogeneidad de cosmovisiones múltiples, las necesidades de pensamientos propios se encarnan en los muchos encuentros que perlan las regiones. De hecho, junto a la concreción del anticapitalismo y anticolonialismo en las luchas rurales, campesinas e indígenas, se vislumbra

10 Dentro de este ciclo hay movimientos que adoptan formas de acción directa no convencional y disruptiva donde es posible identificar acciones meramente defensivas y una dimensión más proactiva de alternativas emancipatorias a partir de la defensa y promoción de la vida y la diversidad. A pesar de las retóricas discursivas emancipadoras el patrón productivo exportador, basado en la especialización productiva y en la sobreexplotación del trabajo, la venta de los recursos naturales y la sobrevalorización del capital financiero externo, sigue extendiéndose. El actual debate en torno al Parque natural de Yasuní (Ecuador), o las luchas en torno a la carretera del Tipnis (Bolivia); y en general la oposición a los proyectos de hidrovías, ensinas eléctricas e infraestructuras vinculados a la Iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA) y a la renovada Iniciativa Mesoamericana (antiguo Plan Puebla Panamá), son muestra de ello.

una singular articulación del antipatriarcado en alguna encarnaciones del *Sumak Kawsay* como concepto-práctica en el que convergen propuestas de la economía feminista y ecologista (ALAI, 2010).

Por otro lado, se pueden apreciar los primeros frutos de la interseccionalidad en las agendas de los movimientos sociales que anteriormente era una forma retórica o táctica, denunciada en muchos casos por las feministas como vacía. Ejemplos de este avance son la campaña internacional lanzada por la Marcha Mundial de las Mujeres¹¹ con la Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones el Campo: *Basta de Violencia contra las Mujeres*; resultante de un largo trabajo de negociación política e incidencia al interior de las organizaciones mixtas, por parte de las mujeres feministas. En este caso, el trabajo de la Asamblea Continental de Mujeres de la CLOC/Vía Campesina (Quito 2010) muestra la fuerza de una articulación regional de distintos niveles entre mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes, no exenta de contradicciones¹².

Detrás de la misma, para comprenderla, es necesario seguir una multiplicidad de encuentros, foros y acciones formativas y, de otra índole, a lo largo del la década pasada¹³, para que en el trabajo de la CLOC/Vía Campesina se produzca un desplazamiento de su eje identitario de clase y/o rural hasta el género y las identidades de las mujeres¹⁴. Este ejemplo, permite ahondar un poco más en la diversidad y dispersión que podemos encontrar dentro de los feminismos.

11 En la página de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC), puede encontrarse el material de la Campaña, así como algunos vídeos sobre la misma. Consultar en Internet: <http://www.cloc-viacampesina.net/es/campanas/campana-basta-de-violencia-contra-las-mujeres/776-llamado-a-la-campana-qbasta-de-violencia-hacia-las-mujeresq>, así como en la página oficial de la Vía Campesina en Internet: <http://www.bastadeviolencia-lvc.org/esp/index.php>; visitadas el 10 de enero de 2012.

12 Asimismo el listado de algunas actividades específicas durante 2011 puede encontrarse en las siguientes direcciones en Internet: http://www.movimientos.org/cloc/show_text.php3?key=18350 y <http://www.cloc-viacampesina.net/es/congresos/v-congreso/noticias/367-mujeres-de-la-cloc-fugitivas-del-patriarcado>

13 Para una revisión de estas acciones véase el enlace Mujeres de la Minga Informativa de Movimientos Sociales: <http://www.movimientos.org/mujeres/masdocs.php?mes=7&anio=2010&aux=2>; visitado el 10 de enero de 2012.

14 Un análisis sobre las formas en que las identidades de clase y género se han articulado en el MST brasileño se encuentra en Gabriela Pinheiro Machado B.: *La construcción de las identidades de género en el*

Como se ha dicho anteriormente, en el proceso de constitución como actoras políticas regionales sobresale la experiencia de las mujeres indígenas en torno a la supervivencia o frente a las diversas formas de exclusión y violencia, su pasaje por espacios de capacitación y procesos de lucha, y los encuentros y desencuentros que han tenido y tienen con mujeres de otros sectores y otros actores, incluido el propio movimiento indígena (Gómez, 2010). En este camino, junta a la lucha anti-patriarcal se abordan los problemas en torno al racismo y el etnocentrismo en las relaciones entre organizaciones de mujeres y organizaciones feministas, un diálogo necesario en curso¹⁵, con reflexiones en torno a sus coincidencias y disidencias.

Desde el encontronazo durante los 90s del siglo pasado a las interacciones entre los espacios de las mujeres indígenas y las organizaciones identificadas como feministas son diversas y no siempre fluidas, pero se reconoce la necesidad de mayor articulación entre ambos pues tan importante como develar los peligros del universalismo feminista parece ser la necesidad de construir estrategias de lucha conjunta¹⁶.

Los movimientos sociales son heterogéneos y en el campo contestatario se expresan diversas matrices político-ideológicas. Marisella Svampa identifica al menos cuatro: la indígena comunitaria, la nacional-popular, la izquierda clásica y la denominada nueva narrativa autonomista; y, nos recuerda que ninguna de ellas se da en estado puro, pues las dinámicas políticas generan distintos entrecruzamientos y conjunciones, así como conflictos y colisiones, como hemos visto anteriormente. Por ello es importante entender que es en la interacción donde se produce el cambio. De

MST: *las luchas por la soberanía alimentaria y contra las violencias de género en las prácticas cotidianas de los asentamientos de Hulha Negra (RS, Brasil)*. TFM, Máster Internacional Universitario en Estudios Contemporáneos de América Latina, UCM, 2013.

15 Un ejemplo es el taller organizado por la Articulación Feminista Marcosur y la Coordinadora de Mujeres del Paraguay en el IV Foro Social de las Américas: “*El buen vivir desde la diversidad de voces de las mujeres*”; en *Diálogos Complejos: Miradas de Mujeres sobre el Buen Vivir*, Articulación Feminista Marcosur, en Internet <http://www.mujeres-delsur-afm.org.uy/>, visitado el 8 de octubre de 2010.

16 De hecho, en el VI Encuentro Continental de Mujeres Indígenas se apela a la necesidad de crear un espacio de diálogo con el movimiento feminista y afrodescendiente “*en vista que los problemas de violencia, racismo, discriminación, en salud, salud sexual y reproductiva, VIH/SIDA y pobreza afectan de igual manera a las mujeres indígenas y a las mujeres de todos los sectores*”; En Internet <http://kyria-creactivas.blogspot.com/2011/02/vi-ecmia-convocatoria.html>

forma, que más allá de las disputas por el poder y las luchas por el reconocimiento dentro del tejido feminista regional, nuestros análisis deben huir de la proliferación de etiquetas y producir análisis situados a partir de aparatos empíricos que nos permitan abordar la diversidad de sus expresiones contestatarias.

La necesidad de mirar a la región latinoamericana y de comprender sus producciones feministas como un proceso y no un simple contenedor para la comparación emerge como una necesidad a fin de contribuir a que dicha construcción regional no reproduzca silencios y oclusiones.

Bibliografía

Acosta, Gladys y Maruja Barrig, y Sonia Montañó. *Las apuestas inconclusas. El Movimiento de Mujeres y la IV Conferencia Mundial de la Mujer*, Lima: Flora Tristán, 2000.

ALAI. *Sumak Kawsay: Recuperar el sentido de la vida*. Quito: América Latina en Movimiento, 2010.

ALAI. *Feminismo Popular para cambiar el mundo*, ALAI No. 489, Año XXXVII, II época, octubre 2013.

Algratini, Clara y José Seoane, Emilio Taddei, “América Latina, neoliberalismo y conflicto social: las configuraciones de los movimientos populares”. En *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2005*, editado por Samir Amin y François Houtart. Barcelona: Icaria Ed, 2005: 125-152

Álvarez, Sonia E., “Traslating the Global Effects of Transnational Organizing on Local Feminist Discourses and Practices in Latin America.” *Meridians: feminism, race, transnationalism I* [1] (2000): 29-67.

Álvarez, Sonia E., Dagnino, Evangelina y Escobar, Arturo (eds.) *Cultural Politics, Politics of Culture: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder: Nextview Press, 1998.

Álvarez, Sonia E. y E. Friedman, E. Beckmsn, M. Blackwell, Norma Stoltz C., N. Lebon, M. Navarro, M. Ríos T., “Encountering Latin American and Caribbean Feminisms.” *Signs* 28 [2] (2003): 537-599.

— “Encontrando os feminismos latinoamericanos e caribenhos”. *Revista Estudos Feministas* 11 [2] (2003): 541-575.

Andreas, Carol. *When Wome Rebel: The rise of Popular Feminism in Peru*. L. Hill: Westport, Conn.1985.

- Bidaseca, Karina y Vázquez Laba, Vanesa, *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminos desde y en América Latina* (Buenos Aires, Ediciones Godot, 2011).
- Brito, Sonia, “Enfoque de género en la Asamblea Constituyente.” *Artículo Primero, Revista de Debate Jurídico y Social IX* [17] (marzo 2005), 123-152.
- Cabezas González, Almudena, “Mujeres Indígenas constructoras de región: desde América Latina hasta Abya Yala.” *Scientific Journal of Humanistic Studies 4* (6) (2012): 12-35.
- “Mujeres centroamericanas frente al Plan Puebla-Panamá.” *En La construcción de una región. México y la Geopolítica del Plan Puebla Panamá*, editado por Heriberto. Cairo Carou, Alberto Rocha Valencia y Jaime A. Preciado Coronado. Madrid: La Catarata – IUDC, 2007: 231- 255.
- “Redes de mujeres e integración ¿Nuevos espacios latinoamericanos?”. En *Género, Mujeres y Saberes en América Latina: entre el movimiento social, la academia y el Estado*, editado por Magdalena León y Teresa Valdes, Jeanine Anderson, Montserrat Sagot, Giconda Herrera, Yolanda Puyana V., Gabriela Castellanos, Mara Viveros V., Juanita Ma. Barreto G., Diana Maffia, Donny Meerstens, Jose F. Serrano y Almudena Cabezas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007: 259–285.
- Carnero, Sueli. Ennegrecer el feminismo, *NQF Vol. 24, No 2*, 2005, pp. 21-26.
- Carosio, Alba (Coordinadora), *Feminismo y Cambio social en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires CLACSO, 2012.
- Celeberti, Lilian. Desafíos feministas. Nuevos tiempos: viejos desafíos. Reflexiones colectivas, Escrituras Horizontales, en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer - julio/diciembre Vol. 14. N°. 33*, 2009, pp. 71-88.
- Celiberti, Lilian y Virginia Vargas. “Feministas en el Foro”. En *Revista Estudios Feministas 11* [2], pp. 586-598.
- Chejter, Silvia y Claudia Landano, Kathya Araujo, Nikki Johnson. *Mundos paralelos: agenda de género y movimientos sociales en Argentina, Chile y Uruguay*, Santiago de Chile: ISIS Internacional/Fundación Instituto de la Mujer, 2002.
- Curiel, Ochy. “Los aportes de las afrodescendientes a la teorías y la práctica feminista: desuniversalizando el sujeto *Mujeres*”, en L. Femenías, *Perfiles del Feminismo Latinoamericano Tomo III*, 2007, pp. 169-190.
- Curiel, Ochy; Falquet, Jules y Masson, Sabine (2005) *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*. Francia: Nouvelles Questions Féministes, Vol 24, n°2.
- Espinosa M., Yuderkys (2009) *Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de hegemonías feministas en el espacio transnacional*, en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer N° 33*, Julio-diciembre 2009. Venezuela: Centro de Estudios de la Mujer de la UCV.
- Femenías, María Luisa ed. *Perfiles del Feminismo Iberoamericano* [Tomo I]. Buenos Aires: Catálogos, 2002.
- *Perfiles del Feminismo Iberoamericano* [Tomo II]. Buenos Aires: Catálogos, 2005
- *Perfiles del Feminismo Iberoamericano* [Tomo II]. Buenos Aires: Catálogos, 2007
- García, Carmen T. y Valdivieso, Magdalena, “Una aproximación al movimiento de mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales.” *OSAL 6* [18] (2005): 41-56.
- Gargallo, Francesca, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*, 2012. Disponible en Internet: <http://francescagargallo.files.wordpress.com/2014/01/francescagargallo-feminismos-desde-abya-yala-ene20141.pdf>
- Gargallo, Francesca (2011) “Cronología del Feminismo Nuestro Americano”, en el Portal de Ideas Feministas de Nuestra América, en Internet: <http://ideasfem.wordpress.com/cronologia/> [visitado el 10 agosto de 2011].
- González, Ana C., Quintero, Beatriz y Gómez, Vanesa *Desatar, Desnudar, Reanudar. Memorias del XII Encuentro Feminista Latinoamericano*, Ed. Kimpress, Bogotá 2012.
- Gómez B., Beatriz, “Pueblos indígenas de América Latina: la emergencia de las mujeres organizadas.” *Contextualizaciones Latinoamericanas 3* [4] (2010): 1-13.
- Harcourt, Wendy y Arturo Escobar Eds. *Women and The Politics of Place*. Kumarian Press, 2005 [traducido al español por varias personas: Las mujeres y las políticas del lugar; México: UNAM, 2007: 41-56]
- León, Irene. *Mujeres en resistencia, experiencias*,

visiones y propuestas. Quito: FEDAEPS, MMM, REMTE, Articulación de Mujeres CLOC/Vía Campesina y Diálogo Sur/Sur.

Molyneux, Maxine. *Movimiento de Mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.

Olea, María Cecilia. *Encuentros, (des) encuentros y Búsquedas: El movimiento feminista en América Latina*. Editora, Lima: Ediciones Flora Tristán, 1998.

Paredes, Julieta, *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*, La Paz, CEDEC, 2008.

Passi, Ansi, "Region and Place: Regional Identity in Question." *Progress in Human Geography* 27 [4] (2003): 475-485.

REMTE, "Encuentro de Mujeres de las Américas: Hacia Porto Alegre 2003, Cuenca-Ecuador, 24-26 octubre 2002. Con Igualdad Otro Mundo es Posible" (publicado

el 19 de febrero de 2003 [citado el 27 de enero de 2004] Minga Informativa de Movimientos Sociales), disponible en: http://www.movimientos.org/es/remte/show_text.php3%3Fkey%3D1422

Swampa, Maristella. *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*, OneWorld Perspective, Working Papers 01 / 2010.

Vargas Virginia. *Feminismos en América Latina.. Su aporte a la política y a la democracia*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM. 2008.

— "Feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa". En *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, coordinado por Daniel Mato. Caracas: FACES-UCV, 93-177, 2003.